



Perseverar todos unánimes

Lectura Hechos 2:1-4 *Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. 2Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.*

Aprender Hechos 2:46 *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”.*

A lo largo de todo el libro de los Hechos de los apóstoles podemos ver cómo los primeros cristianos empezaron a practicar la unidad. Desde que los discípulos en obediencia al Señor, no se fueron de Jerusalén, sino que se quedaron para esperar la promesa del Padre, empezaron a vivir en unidad. Ellos habían entendido que unánimes juntos iban a ver la gloria de Dios.

Perseveraban unánimes en oración y ruego. Hechos 1:14 *“Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos”.* Los primeros cristianos comprendieron la importancia de andar en unidad. Ellos habían determinado esperar la promesa del Padre; estaban de acuerdo que buscarían esta promesa en el aposento alto; tenían la misma petición y el mismo propósito; todos estaban en un mismo sentir, perseverando unánimes en oración y ruego, en esa búsqueda de la promesa.

Estaban todos unánimes juntos. Hechos 2:1 *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos”.* Cuando llegó la promesa estaban todos unánimes juntos; estaban en estrecha unidad. No había un pensamiento diferente; no estaban perdiendo el tiempo en vanas conversaciones; no estaban lamentándose o quejándose; ellos estaban unidos. Todos tenían el mismo propósito, la misma visión, esperaban la promesa del Padre; esperaban el derramamiento del Espíritu Santo.

Mientras que estaban unánimes juntos, vino de repente. Hechos 2:2 *“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;”* Y de repente vino del cielo un estruendo. Mientras que estaban todos unánimes juntos vino lo que ellos estaban pidiendo en oración y lo que estaban rogando. Fue notable la llegada de la promesa del Espíritu Santo, ya que fue un estruendo, fue grandioso; dice que era como un viento recio que soplaba. Esto ocurrió porque había unidad, y estaban de acuerdo; y por eso todos fueron llenos del Espíritu Santo.

Perseveraban unánimes cada día. Hechos 2:46 *“Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”.* La palabra de Dios nos enseña la unidad que había en los primeros cristianos; nos enseña como perseveraban unánimes cada día; ellos procuraban vivir en unidad, partían el pan en las casas, y comían juntos. Esa unidad debe practicarse en cada creyente; la unidad nos lleva a compartir con otros, a tener alegría y a ser sencillos de corazón.

Alzaron unánimes la voz a Dios. Hechos 4:23,24 *Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. 24Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay.*

Comprendían el poder que hay en la oración en unidad. Cuando Pedro y Juan contaron a los suyos que fueron amenazados para que no predicaran de Jesús, inmediatamente alzaron unánimes la voz. Oraron juntos, y clamaron al Señor. Los primeros cristianos fueron ejercitados en la unidad; aunque había persecución, ellos entendieron que orar juntos, les traería la victoria. **Hechos 4:31** *“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”*

Estas manifestaciones siempre ocurrían porque el pueblo estaba unánime. Es lo que debemos hacer, cuando estemos atravesando situaciones difíciles, cuando haya pruebas, cuando somos amenazados, alzar unánimes la voz, y el Señor nos responderá.

Y estaban todos unánimes. Hechos 5:12 *“Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.”* Siempre que haya unidad se harán muchas señales y prodigios en el pueblo. Donde quiera que se reúnan en el nombre del Señor, se manifestará el poder sobrenatural de Dios; los enfermos se sanan, los caídos se levantan, los cautivos son liberados. Así como los primeros cristianos entendieron que andando en unidad verían la gloria de Dios, nosotros también veremos su gloria, cuando estemos todos unánimes y perseveremos juntos cada día.



VISIÓN

Lo que debemos hacer para que haya unidad

Romanos 12:14-21 *Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. 15Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. 16Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. 17No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. 19No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. 20Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*

El Señor nos enseña lo que debemos hacer para que le agrademos a él; los resultados de hacer todo lo que Dios nos manda, serán la unidad, la paz, y finalmente la vida eterna.

Romanos 12:14 Bendecir a los que nos persiguen. Es fácil bendecir a aquellos que nos aman, y que se llevan bien con nosotros; es fácil bendecir a los que nos tratan amablemente, o nos hacen un bien. Pero el Señor nos manda a que bendigamos a los que nos persiguen; aunque nos estén afrentando, aunque nos estén injuriando, criticando, o señalando. Dios quiere que bendigamos a estas personas que nos persiguen, y que no las maldigamos, sino que oremos a Dios por ellos, para que el Señor se manifieste en sus vidas, y que tenga misericordia de ellos.

Romanos 12:15 Gozaos con los que se gozan. Cuando los hermanos se gozan por el bien recibido, cuando se llenan de alegría por lo que viven, también nosotros debemos compartir ése gozo con ellos.

Llorad con los que lloran. Esto es acompañarlos en su dolor, darle aliento, consolarle con la palabra de Dios.

Romanos 12:16 Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. En el Señor no hay cabida para la división, pues donde hay división, hay pleito, contienda, discordias, y toda clase de mal; hay malos sentimientos, malos deseos, malas intenciones. Pero el Señor nos dice que debemos vivir en unidad, en armonía unos con otros; que seamos unánimes entre nosotros.

No quiere que haya altivez, no quiere el orgullo, ni que nadie se crea superior a otro, sino que disfrutemos de la compañía de los humildes, que podamos relacionarnos con todos.

Romanos 12:17 *No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.*

Habrán quienes en algún momento nos harán daño, pero no podemos pagar a nadie mal por mal, no podemos devolver el mal que nos hicieron, ni reaccionar de la misma manera que ellos; lo que debemos hacer es presentar delante de Dios la situación para que sea él quien tome el control.

Lo que nos toca a nosotros es recordar que tenemos un Padre amoroso que nos defiende, que no estamos solos; y también debemos procurar lo bueno delante de todos los hombres, que ellos vean que somos y actuamos diferente, porque somos pueblo del Señor.

Romanos 12:18 *Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.*

Debemos hacer todo lo posible, todo nuestro esfuerzo para estar en paz con todos los hombres. Que no seamos nosotros los que provoquemos la contienda, que no seamos nosotros los que busquemos la división. En todo lo que dependa de nosotros, no busquemos problemas.

Romanos 12:19 *No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.*

Hay cosas que otros hacen en contra de nosotros, pero el Señor nos manda a que no nos vengamos nosotros mismos. Si se metieron contigo, te hicieron un mal, te agraviaron, no es correcto delante de Dios que tomes venganza; no se debe correr a hacer una locura, sino que hay que dejar lugar a la ira de Dios; él es el que pagará.

El Señor no nos diseñó para ir por ahí vengándonos, o devolviendo el daño que nos hicieron. "Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor"

Romanos 12:20,21 *Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*